

LITURGIA DEL XXIV DOMINGO ORDINARIO

ENTRADA

Hermanos y hermanas, bienvenidos a nuestra celebración de la Eucaristía.

Como cristianos estamos llamados a hacer un viaje con Jesús, este viaje se llama discipulado. No siempre sabemos hacia dónde viajamos, pero sí sabemos quién es el guía, Jesús que se nos acompaña y se nos manifiesta a lo largo del camino.

Celebremos nuestra fiesta con fe y alegría.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

El servidor de Dios, a pesar del sufrimiento, es fiel a la voluntad de Dios y confía en su Dios que le da la fuerza para llevar a cabo su misión.

Escuchemos la proclamación de la Palabra de Dios.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

La fe sin obras está muerta. No debemos presumir de ser cristianos si no trabajamos por la paz, si no buscamos el bien de los hermanos, si no arriesgamos nuestra vida como lo hizo nuestro maestro, Jesús.

Escuchemos la proclamación de la Palabra de Dios.

MONICIÓN AL EVANGELIO

A los discípulos les cuesta trabajo entender que la misión de Jesús exige sufrimiento y muerte. Y a nosotros nos cuesta aceptar el sufrimiento de la vida y el sufrimiento por mejorar la vida de los hermanos.

Escuchemos la proclamación del Evangelio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

1. Oremos por la Iglesia y sus líderes para que caminen siempre tras las huellas del siervo que sufre.
2. Oremos por las instituciones sociales y religiosas para que provean con generosidad servicios materiales y espirituales para los necesitados.
3. Oremos por nuestra comunidad del Pilar para que lo que aquí celebramos lo hagamos verdad en la vida de cada día.
4. Oremos por los enfermos, los marginados, los pobres para que uniendo sus cruces a la de Jesús encuentren fortaleza y sentido.
5. Oremos por los catequistas de nuestra comunidad para que sean ejemplo y palabra para los niños y jóvenes.
6. Oremos por los difuntos y (nombres...) para que encuentren descanso y plenitud de vida en Dios Padre.

LITURGIA DEL XXIV DOMINGO ORDINARIO

EVANGELIO

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a la aldea de Cesarea de Felipo; por el camino preguntó a sus discípulos: -¿Quién dice la gente que soy yo?

Ellos le contestaron: -Unos, Juan Bautista; otros Elías, y otros, uno de los profetas.

Él les preguntó: -Y vosotros, ¿quién decís que soy?

Pedro le contestó: -Tú eres el Mesías.

Él les prohibió terminantemente, decírselo a nadie.

Y empezó a instruirlos: El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.

Se lo explicaba a todos con claridad. Entonces Pedro se lo llevó a parte y se puso a increparlo. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro: -¡Quítate de mi vista, Satanás! Tú piensas como los hombres, no como Dios.

Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: -El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará.

